

El Baluarte

Subscription—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7/50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 209.

Sevilla.—Miércoles 12 de Septiembre de 1900

AÑO XXIV.

Sr. Director de la Revista Interplanetaria

EN LA LUNA

119

Respetable señor: El Dios invisible é incorpóreo que rige el Universo te conserve muchos siglos con salud, libertad y dinero.

JUANA DE ARCO

No apartaba Juana de su imaginación, ni por un momento, los horrores de la guerra ni su odia a la dominación inglesa, y creía firmemente que puesta al frente del ejército, los ingleses serían arrojados de la Francia.

Era popular en el país una profecía de un tal Merlín, fallecido hacía más de mil años, en que se decía que Francia sería perdida por una mujer, y salvada por una Virgen, nacida en los confines de la Lorena. Juana, en su constante pesadilla, por los horrores de la guerra que había presenciado, y por los que había oído referir, creía oír voces misteriosas que la mandaban que pusiese a la cabeza del ejército para salvar a su patria del yugo extranjero. Y firme en su creencia, y ocultando el caso a sus padres, replicó a su abuelo la acompañara a la morada del gobernador del distrito, para exponerle su pensamiento y pedirle auxilio.

Roberto Baudricourt, que éste era el gobernador, recibió y oyó, con mezcla de desprecio y de ira, las revelaciones y pretensiones de la joven (esbelta y arrogante campesina), a quien consideró como desgraciada demente.

Pero el caballero Juan de Novelpont, que se encontraba presente, dijo al gobernador:

—El enemigo domina en casi toda la Francia; el joven rey Carlos 7.º está sitiado en Orleans, y de un día a otro caerá en poder de los ingleses, como su abuelo el rey Juan. Francia es, pues, un enfermo desahuciado, y deben aplicársele, por lo tanto, cuanto se ofrezca ó proponga para su salvación. ¿Por qué no ha de aceptarse el concurso de esa joven? ¿Qué se arriesga ya en ello?

—La existencia de esa alucinada, y el que yo pase por necio—contestó el gobernador.

—Os repito, Roberto, que el pueblo y los soldados son muy crédulos, y el anuncio de un auxilio del cielo, encarnado en esa joven, no de un modo artificial, puesto que ella es la primera en creerlo así, podría acaso despertar el dominado patriotismo en el pueblo, y conducir a los soldados a la victoria, cosa no imposible, aunque lo parezca.

—¿Pero creéis dable, Novelpont, que el rey entregue el mando del ejército a una joven aldeana, y que se sometan y secunden sus órdenes los caballeros, sin considerarse humillados? Y por otra parte, ¿cómo hacerla llegar a presencia del rey, sin que caiga en poder del enemigo dueño del país que ha de atravesar?

—Es un recurso extremo, y está en lo posible que el rey lo acepte, y los caballeros se sometan, tanto más cuanto que se trata de una revelación divina, y cumplimiento de la popular profecía de Merlín. El rey, sus ministros y los caballeros son católicos fervientes y no querían ser notados de incrédulos para no incurrir en herejía. Y en cuanto a la marcha de esa joven, de aquí a Orleans, yo me ofrezco a acompañarla con una reducida escolta.

Sabedor el pueblo de las pretensiones de Juana, las comentaba favorablemente, y se agrupaba en las inmediaciones del castillo, deseoso de conocer a la presunta heroína. Ante tal actitud concluyó por acceder el gobernador; y Juana, adoptando traje de hombre, fué armada con reluciente casco y coraza de caballero, un pequeño estandarte y un hermoso caballo blanco, perfectamente amaestrado y equipado, regalado todo por los mercaderes.

Salvando muchos peligros, fué Juana introducida en Orleans, y recibida en la Corte, con aparato imponente y teatral, con objeto de ridiculizarla. Uno de los ministros ocupaba el dosel del rey, mientras que éste se confundía entre los asistentes al acto.

Juana, que ya conocía a Carlos 7.º por las

referencias de su acompañante, comprendió la farsa, y buscando con la vista al rey, lo encontró entre los cortesanos, y de rodillas le expuso sus revelaciones y sus pretensiones de vencer al enemigo.

Carlos manifestó a Juana que para providenciar tenía que someterse a un reconocimiento de su virginidad, por un tribunal de matronas, cuyo acto presidiría la reina Jolanda, de Sicilia. Y después a un interrogatorio por un tribunal de teólogos, presidido por el Inquisidor general, para asegurarse de que no estaba poseída de espíritus malignos. Indignada Juana ante las dilaciones para realizar su obra, y las humillaciones y peligros a que se trataba de someterla, estuvo tentada de desistir en su intento de salvar al rey, pero por su horror al dominio extranjero y a los estragos de la guerra, se sometió a lo que el rey exigía, aconsejado por sus ministros.

Juana salió victoriosa de las pruebas a que se la sujetó; pero encontraban sus proyectos gran oposición por parte de los ministros, especialmente por el presidente, cardenal La Tremouville, en connivencia con los ingleses.

El pueblo, entretanto, apercibido de la llegada de Juana y de sus proyectos, estaba alborozado; alborozo que se comunicó a la milicia urbana y a los soldados. Carlos 7.º, ante tal entusiasmo popular, contrariando a sus ministros y a los capitanes, y contrariándose a sí mismo, se vió obligado a entregar a Juana el mando de las fuerzas que defendían a Orleans, para evitar un movimiento popular que pudiera serle de fatales consecuencias en tan críticas circunstancias.

Y decimos que Carlos obró contra su voluntad, porque al ver el entusiasmo del pueblo y de la tropa, maldecía de la aldeana que le obligaba a sacudir su indolencia, poniéndose al frente de sus tropas.

Prefería Carlos, según manifestaba en sus intimidades, ser prisionero de los ingleses, como su abuelo, y vivir y morir como éste, libre de cuidados y rodeado de toda clase de comodidades y deleites, a salir de su palacio y arrostrar los peligros y fatigas de la guerra. Por estas razones maldecía de Juana, de los caballeros que dieron oídos a sus pretensiones, y de la Inquisición, que no se apoderó de ella, como inspirada por el demonio.

MERCURIO.

La Tierra y Madrid, 1900.

Nota del día

Ayer hubo un principio de motín en el Hospital Central de Sevilla, y en la sala llamada de la Magdalena.

En esta sala es donde yacen acogidas las mujeres de vida airada, las mujeres pecadoras de cartel, esto es, de cartilla; las mujeres que necesariamente tienen que matricularse en el registro oficial para poder ganarse con su cuerpo y con sus caricias el pan de cada día dándose hoy, y que, al fin, caen rendidas en la contienda, con el alma encenegada y el cuerpo podrido....

Allí, en aquella sala que lleva por nombre el de la hermosa y santa pecadora de Magdalo, a la que el mismo Dios perdonó porque había amado mucho, allí—oficialmente—se va almacenando la carne infecta, para evitar que su contacto impuro dañe a la sociedad, purificada toda ella por medio del agua bendita y... eso.

Aquellas desgraciadas mujeres, ninguna de las cuales goza de la protección de un hombre de valimiento y por eso están allí de cuando en cuando suelen alborotarse, porque la desahuciada administración del Hospital—a cargo de las Hermanitas, de los ángeles de blancas tocas—las da el pan duro, durísimo, ó el rancio condimentado con la mayor rancheña.

Ellas—como mujeres curiosas, acostumbradas ya a curarse allí de sus lacertas, porque es una de sus casas de las tres que tienen: la casa de prostitución, el Hospital y el cementerio—ellas saben que la provincia, por medio de su Diputación, paga generosamente el mantenimiento del Hospital, uno de los mejores costeados y servidos de España; y saben, por consiguiente, que se las debe atender mejor que se las atiende; que se las debe dar el pan tierno; que se las debe tener toda aquella solicitud a

que tienen derecho, porque las Hermanitas, los ángeles de blancas tocas, no son más que unas señoras mercenarias—todo lo respetables que ellas quieran—pero mercenarias al fin, que están obligadas, por el sueldo que cobran, a servir y atender bien a los enfermos.

Y como sabentodo eso... se sublevan cuando las tratan mal.

Y entonces... las Hermanitas no niegan que el pan es duro, y que la comida es corta ó mala, sino lo achacan... a la condición moral de las enfermas.

¡Son prostitutas! ¡Su contacto mancha! ¡No son dignas de que se las trate bien!

¡Ayl... No es la prostitución del cuerpo la verdadera y única prostitución.

¡Prostitución indigna es aquella que violenta los sentimientos naturales, y de una presunta madre de familia hace una mujer explotadora, sin conciencia y sin humanidad, que pisotea la misma doctrina de Jesús, que perdonó a la hermosa Magdalena porque había amado mucho!

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Sigue la racha de denuncias de periódicos en Sevilla, hasta el extremo que—según nuestras noticias—ha llamado la atención del Sr. Ministro de Gracia y Justicia.

—¿Pero qué pasa en Sevilla para que haya este escándalo de denuncias?—parece que se ha dicho.

Lo que le habrán contestado, yo no lo sé. Lo que sí sé, y puedo asegurárselo al señor Ministro, es que ha sido denunciada de nuevo la *Revista de Tribunales*, a los ocho días, ó más, de cometer el delito presunto; y que *El Derecho*, derecho y todo, ha caído también en las redes del Sr. Fiscal.

—¿Adónde vamos a parar?—me decía la otra noche el director de *El Derecho*.

—¿Pero ahora se desayuna usted?—le contesté.—¿Adónde quiere usted que vayamos a parar? ¡A la cárcel! Váyase para allá, que yo no tardaré.

—¿La han tomado con nosotros?
—¿Y qué quiere usted, señor mío? ¡Esto da nombre, según dicen!

De un periódico muy sesudo:

«Don Práxedes dijo en cierta ocasión que entre la monarquía y la libertad siempre caería del lado de ésta; y ahora resulta que Sagasta, entre la libertad y la monarquía... se queda a caballo en la tapia.

Sin duda que para entender al jefe liberal, la única ciencia que da la clave es... la gramática parda.»

Igual que el que fué su teniente, y hoy es su contrincante: D. Germán Gamazo.

No se diferencian más que en: Que la gramática de Sagasta es la gramática parda.

Y la gramática de Gamazo la gramática palardua.

Y los dos son dos gramáticos que dejarán a la nación sin sintaxis, prosodia ni ortografía.

Dicen que su majestad está más desmejorado...
¿Habrá habido tempestad en el viaje pasado?

En Madrid se han batido dos periodistas por quitarse allá esta prórroga en los ferrocarriles.

Eligió el sable para ver quién tenía la razón.

Y resultó Troyano, director de *El Imparcial*, con un rasguño en una mejilla.

La sangre, pues, no corrió hasta el Manzanare, y el honor quedó lavado.

En Valencia también andan los periodistas a cachiporrazos.

Rodrigo Soriano (de *El Pueblo*) y Péis (de *El Mercantil*), andan buscando sitio apropiado para desahogarse de bisis a tiris ó a sablazos, porque las autoridades de Valencia no los dejan.

Por lo que se ve, la prensa española es la que aquí no ha perdido la sangre caliente.

Hay que ir a la cárcel... Allá van los periodistas.

Hay que ir al terreno del honor... Allá van los periodistas.

Hay que echarle a alguien la culpa de lo

que sucede en España... Se le echa a los periodistas.

¡Y en tanto, los periodistas fumando tabaco de cuarenta y cinco cuando algún amigo saca la petaca!

En las fiestas de Bilbao, de Bilbao ó de El Ferrol, en las salvas a los reyes ha reventado un cañón. Y ha herido a tres artilleros, y ha reventado a otros dos, y... ¡viva España!—señores, porque es la mejor nación.

La Corte ha vuelto a San Sebastián, y el co-responsal de *El Liberal* da cuenta de la recepción entusiasta en la forma siguiente:

«Todo se ha reducido a la manifestación particular de las señoras, que para costear la tribuna y las flores recaudaron entre sí una cuota de cinco a veinticinco pesetas.»

Para ser señoras ricas, la contribución que se impusieron es bastante modesta.

Y sigue diciendo: «Ni de la tribuna ni de los nutridos grupos de curiosos que había en la Concha y en la playa patió ningún viva ni aclamación alguna.

Solamente las lanchas empavesadas que salieron alquiladas a la boca del puerto, armaron mucho ruido con disparos de cohetes.»

No me llama la atención. Todo cansa en este mundo. Hasta gritar:—¡Viva el Rey!

Se dice—y yo creo que con razón—que Bilbao es una ciudad eminentemente jesuítica.

Y de que es verdad lo prueba el haberse reunido el Ayuntamiento para acordar asistir a la coronación de la virgen de Begoña.

Hé aquí un extracto de la sesión, en la que le salió a los jesuitas el tiro por la culata:

«Se leyó una instancia del Sr. Presidente de la Junta organizadora de la coronación de Nuestra Señora de Begoña, solicitando la asistencia del Excmo. Ayuntamiento en corporación, acompañado de la banda municipal, a las procesiones de los días 8 y 9, y solemne misa que se celebrará en la parroquia de Santiago el día 9.

El Sr. Echevarría (J.) pidió que el asunto se pusiera a votación, sin entrar en debate.

El Sr. Ugarte se adhirió a lo manifestado por el Sr. Echevarría.

El Sr. Alcalde: Se pone a votación.

El Sr. Arluçaga: No estoy conforme con que se vote y solicito que se discuta.

Alcalde: Se pone a votación.

Arluçaga: Protesto.

Alcalde: No hay protesta.

Arluçaga: La ley me concede derecho para...

Alcalde: La presidencia ha dicho que se pone a votación el asunto.

Arluçaga: Pido la palabra para aclarar el asunto y al propio tiempo para formular mi más enérgica protesta por este procedimiento, que envuelve...

Alcalde: (Agitando la campanilla y dando fuertes gritos.) No puedo consentir que el señor Arluçaga haga cargos a la presidencia.

Se pone a votación el asunto.

Votado éste, fué desechado por 14 votos contra siete, acordándose por consiguiente que el Ayuntamiento no vaya a las funciones religiosas.»

Lo que prueba que allí, en Bilbao, siendo tan jesuítica, lo son bastante menos que en Sevilla, en donde, sin tener fama de jesuítica, nuestro Ayuntamiento está siempre a la devoción de frailes y sacristanillos, yendo siempre detrás de ellos oliéndoles... aquello.

Y ahora vamos con San Sebastián, la Corte de verano, en donde la monarquía está, según dicen, como en la gloria.

Propuso el Ayuntamiento que a la llegada de las instituciones de vuelta de su viaje, se hicieran fiestas y se quemaran casilletes.

Y... «El Sr. Merodio manifestó que, para gastar en el recibimiento de los reyes y en otras cosas inútiles, ya arbitra recursos el Ayuntamiento, pero...

El Sr. Alcalde llamó al orden al Sr. Merodio, y le advirtió que no siguiera por tal camino, pues, de lo contrario, le retiraría la palabra.

A lo que debió contestar el señor Merodio: —Mientras su señoría no me retire la razón, hablaré.

Y algo debió de hablar el señor Merodio, porque el Ayuntamiento de San Sebastián se ha contentado con asistir en procesión nada más.

De un periódico ilustrado que no es de aquí, de otra plaza: «Ha dado á luz dos chiquillos doña Fulana de Guaza.» Y el marido se habrá dicho: — ¡Vaya una guasa, señores! Como siga así pariendo, yo sentiré los dolores.

De El Noticiero Sevillano:

«Se encuentra en Sevilla el alcalde y secretario de la Puebla de Cazalla, señores Benjumea y Díaz.»

¡Ya decía yo! ¡Porqué hay en Sevilla tanta concurrencia? Por... eso.

Del corresponsal de El Liberal:

«Como de Zarauz y Biarritz han venido á recibir á los reyes varias distinguidas familias que en dichos puntos veranean, se han preguntado algunos la razón de que no haya venido el general Martínez Campos, que se encuentra en Zarauz.»

Se ha dicho que no ha venido el general porque está sometido á un régimen riguroso, que él mismo se ha impuesto, consistente en no tomar otro alimento que caldo y melón.»

El mismo se ha impuesto el comer melón á pasto. ¿Se conocerá este hombre?

CARRASQUILLA.

REALES COSAS Y COSAS REALES

El orden de factores no altera el producto, dicen los matemáticos; así como los gramáticos afirman que es igual decir «esto así» que «así esto», y, sin embargo, ¡qué inmensa distancia entre las reales cosas y las cosas reales!

Las reales cosas traen asendereado al Gobierno en fiestas, luminarias, agasajos, regocijos y toda clase de juergas y de distracciones, sin dejarle un momento de tiempo para pensar en las cosas reales, cada vez más tristes y más amargas.

Mientras que las reales cosas se manifiestan en todo su esplendor y en toda la grandeza de la majestad del privilegio, las cosas reales lloran de amargura y de pena; porque, después de las vergüenzas apuradas con esa estúpida indiferencia que asemeja la inercia del cobarde, el hambre se presenta en los hogares del pobre y la más espantosa miseria se enseñoa de las ciudades que parecían más prósperas.

Por prestar atención preferente, mejor dicho, por ocuparse el poder exclusivamente de las reales cosas las cosas reales han llegado á un punto tal, que no puede pintarse ni aun buscando los tintes más oscuros.

Ya nos ocupamos días pasados del gravísimo problema de los obreros y de las huelgas, y vemos con tristeza su agravación de día en día y la atención preferente que le consagran los periódicos independientes, aunque no tanto como lo que importa, y como lo que esta gravísima cuestión social merece en los momentos actuales.

El Gobierno sembró vientos para vivir, y empieza á recolectar tempestades mucho antes de lo que hubiéramos podido esperar los que á tiempo llamamos reiteradamente la atención del país.

Las concesiones han llegado á un término del que no se puede pasar, y ya los patronos comienzan á resistir las exigencias de los obreros, y éstos acuden á las huelgas, y las fábricas se cierran, y los talleres descansan, y todos los instrumentos de trabajo están holgados, porque los brazos que habían de manejarlos no se mueven, gracias á la insensatez, obra de veinticinco años de un régimen de privilegio que, cuidadoso de sus intereses y atento á las reales conveniencias, ha dado de mano con las conveniencias reales del país y del pueblo.

Ahora, cuando ha terminado esa tristísima excursión, en la que se habrán divertido grandemente, en la que se habrá gastado mucho dinero en cohetes y en salvas de artillería, en la que la cuenta de los restaurantes habrá sobrepasado excesivamente con las atenciones de la caridad para los pobres, comienzan otras fiestas en la corte veraniega para poner, enfrente de los horrores de la miseria y de los sufrimientos del pueblo, la esplendidez, el despilfarro, la ostentación con que magnates y burócratas y todo el mundo oficial que come y vive mediante el sudor de los que trabajamos y producimos, que si llevamos reñidos nuestros miembros, también va nuestro espíritu lleno de tristeza.

Se ha perdido la noción del decoro, se han olvidado los consejos de la verdad, se ha dejado entre las zarzas el honor y hasta se ha borrado la noción del libre albedrío y se arrastra la cadena del esclavo, sin que los miembros doloridos, al recibir los fustazos con que nos sacu-

den en la cara á diario, se eleven á la altura del deber para salvar el honor de ciudadanos y libertar el propio hogar de la miseria que le amenaza.

Estas son las cosas reales que demanda la dignidad que resolvamos y solucionemos, saltando por encima de todo y precipitando al abismo á los que se ocupan exclusivamente de las reales cosas.

La patria y el hogar de la familia demandan una rapidísima y enérgica resolución de sus hijos para rescatar el honor perdido, la libertad escarnecida y para sacar al país de la postración y á la familia de la miseria; que avanza á pasos gigantes la disolución de la patria, la ruina de sus producciones, y el hambre asoma en los hogares del pobre y del hombre laborioso y trabajador.

A. A.

El reinado de la razón

Cuando por primera vez puedan alabarse los hombres de haber domado por completo los groseros instintos de su naturaleza física, y de regirse por los consejos de la sana razón, algunos críticos harán la historia de las pasadas épocas.

Nuestros hermanos es de suponer que ignoran algunos detalles de los tiempos bárbaros, y por lo mismo nos agradecerán quizá que anticipemos lo que en el año 2840 escribirán los filósofos refiriéndose á fines del siglo XIX. Lo que sigue será, á no dudar, reflejo de aquellos escritos:

«En anteriores capítulos he patentizado cuánta era la desigualdad que reinaba entre los hombres, cuán equivocado concepto se tenía de la justicia, qué atrocidades se cometían á nombre de la humanidad y cuán miserable era la vida de todos por la ignorancia que predominaba en todas las clases.

«Pláceme ahora demostrar la barbarie de nuestros pobres antepasados explicando de qué manera se remuneraban los servicios.

«Entonces, como ahora, había necesidades y superfluidades. Para satisfacer aquéllas y éstas había hombres que pagaban los particulares ó las autoridades, según los casos.

«Lo natural parece que hubiese sido pagar bien á los hombres que prestaban los servicios indispensables, y pagar menos á los que sólo se cuidaban de proporcionar á sus hermanos satisfacciones de amor propio, ó de amor al arte.

«Pues precisamente ocurría lo contrario. En aquellas épocas remotas, cuando se creían ya civilizados los hombres, para mengua suya tenían aún remedos de los antiguos teatros de Grecia y Roma, y hombres que se avenían, mediante el pago de un espendio, á divertir ó á aburrir á sus conciudadanos recitándoles insulsas fábulas ó cantando como aún hoy por desgracia hacen los niños. Sus histriones recibían enormes cantidades para pago de un trabajo despreciable.

«En vez de saber mirar y admirar con sus ojos las galas siempre variadas, no ajadas nunca, de la Naturaleza, los bárbaros habitantes del mundo en el siglo XIX se enamoraban de unos lienzos pintados con más ó menos gracia y talento; pero siempre de un modo convencional y falso, y á los que pintaban esos lienzos se les pagaban sumas fabulosas. El trabajo inútil de un día se apreciaba más que la útil labor de un año entero.

«Unos señores que trataban de imitar ¡cuán desdichadamente por cierto! las armonías y ruidos de la naturaleza, que tenían la torpe pretensión de expresar por medio de la música el hervor de las grandes pasiones, que ni siquiera pueden traducir las palabras más elocuentes, cobraban sueldos crecidos y se daban vida de príncipes.

«En cambio, la gente que prestaba servicios verdaderamente útiles á la humanidad, la que exponía su vida y consagraba su inteligencia y su actividad al servicio de los hombres, estaba pesimamente retribuida. Por cantar una tontería y hacer unos gorgoritos durante hora y media, se pagaba á un simple cantante más de mil monedas de cinco francos. Por exponer durante doce horas su vida, respirando un ambiente mefítico dentro de una cloaca, trabajando de un modo abrumador, se pagaban franco y medio y dos francos.

«El maestro de escuela, el catedrático, el médico de gran ciencia, pero escasa clientela; el sabio que se pasaba la vida en su laboratorio sorprendiendo las afinidades y transformaciones químicas, que han sido luego la base de los grandes descubrimientos que permiten á la actual humanidad vivir dichosa; el que guiaba un buque grosero á través del Océano, una loco-

motora á través de la tierra; todos esos cobraban en un año mucho menos que un artista en una noche.

«Había en aquella época hombres útiles que perecían de hambre; hombres inútiles que á veces morían de un hartazgo. Se despreciaba lo necesario; se sentía adoración por lo superfluo. De ahí nacían un desequilibrio y un malestar que produjeron la revolución que acabó con tamañas injusticias é indignidades. Pero, antes de que sonara ese momento, ¡cuántas lágrimas derramadas, cuántas vidas perdidas, cuánta sangre vertida inútilmente, cuánto dolor lacerando almas y cuerpos á causa de la barbarie desatentada en que estaban sumidos unos hombres que á sí mismos se apellidaban inteligentes, justos y fuertes!»

A. RIERA.

Concejal republicano

El ministro de la Gobernación, que las da de correcto, de justo, y que tanto alardeó en la anterior etapa parlamentaria de los progresos morales que había conquistado este Gobierno anunciando la muerte del caciquismo, ha dictado recientemente una real orden declarando incapacitado para seguir desempeñando el cargo de concejal del Ayuntamiento de Ciudad Real á nuestro correligionario D. Liborio García Tapia, catedrático auxiliar del Instituto de dicha ciudad, á virtud de una denuncia que por cierto se ha tramitado rapidísimamente, cosa inusitada, pero justificada en la diligencia, porque el señor Tapia estorba en el Ayuntamiento de Ciudad Real, y convenía eliminarlo pronto, como así se ha verificado.

El hecho merece anotarse, porque en España hay más de veinte casos como este que no ignora el señor Dato, para los cuales, sin duda, no ha habido denunciante porque son conservadores, fusionistas y gamacistas, vamos, de la clase de compadres y aliados.

El perjudicado, apoyado por el partido republicano de Ciudad Real, ha iniciado el recurso contencioso administrativo contra la real orden.

La digna actitud de los republicanos de Ciudad Real sienta un precedente admirable que deben seguir todos nuestros amigos.

El señor Tapia era candidato propio, elegido por el comité, que no había ido al Concejo, como van otros, con su dinero, ó con su influencia, declarándose independiente y sin compromiso alguno con los comités ó juntas del partido; por esto los republicanos de Ciudad Real se hacen solidarios de la causa de su concejal, y con él van á sostener la contienda ante el Tribunal. Como el acto realizado por éstos es verdaderamente plausible, queremos hacerlo público para que sirva de emulación y para que el partido republicano busque candidato para los cargos de elección popular y otorgue su confianza á quien lo merezca, en vez de entregarse á gente rica ó poco aprensiva que le vuelven la espalda y se hacen lenguas de que la elección se la deben á su dinero ó á sus travesuras. Pero para proceder así hay que hacer lo que hace Ciudad Real, es tar al yunque y entender en toda su integridad los deberes de mandantes, desde que comienza hasta que concluye el mandato.

Al Gobierno de la regeneración no tenemos más que decirle que cada vez va haciéndose más calle el de sentido jurídico del Presidente del Consejo, y de su brazo el ministro de la Gobernación.

A hombres conservadores, justicia conservadora. No se les puede exigir otra cosa.

De actualidad

DE «EL LIBERAL»

El Liberal dice que, acabado el viaje de los reyes, se habrá acabado el pretexto de los ministros que justificaban con él su completo abandono de los intereses públicos.

Bastante ha durado el paréntesis, que parece una burla.

Todos deben despertar, gobierno, políticos y país.

PEDRISCO

En catorce pueblos de la provincia de Avila descargó durante cuatro horas un fuerte pedrisco, llegando en algunos puntos á un metro de altura.

Destruídos tejados y cosechas y derrumbadas muchas casas.

En Zapardiel un rayo mató á un matrimonio.

Otra exhalación en Muñozancho dejó á un hombre espirante.

Grandes pérdidas; muchos heridos y contusos; numerosas familias en la miseria.

ACCIDENTE

En Guetaria, un automóvil de Villalonga chocó con un coche correo: 9 heridos.

SILVELA

Dicen de San Sebastián que el jefe del gobierno salió con dirección á Madrid.

ELECCIONES INGLESAS

La Cámara de los Comunes se elegirá en la primera quincena de Octubre.

DESAFÍO

En el frontó de Betijai verificóse el lance de

honor entre los directores de El Imparcial y El Heraldo.

Hubo dos asaltos á sable. Troyano sufrió una herida leve en un ojo. Tesifonte una contusión en el costado.

DESASTRES

En Nueva York recibíense detalles desconoladores del ciclón de Galveston.

Los hospitales están llenos de muertos y enfermos.

Las pérdidas materiales son enormes: las casas destruidas ascienden á 46,660.

El hambre es inminente.

DETALLES DEL CICLÓN

Son horribles los detalles de los daños causados por el ciclón en el Estado de Texas.

En Galveston quedan destruidas la tercera parte de las casas.

Asciende á 26,000 las personas ahogadas. En Texas las pérdidas fueron de 500,000 dólares.

Muchos soldados perecieron.

ASUNTO DIPLOMÁTICO

Silvela celebró larga conferencia con el embajador de Inglaterra.

GOBERNADORES

Asegúrase que Dato y Silvela ultimaron una combinación de gobernadores que será extensa y se publicará en la próxima semana.

DE CHINA

Desde Pekín los generales han participado á sus gobiernos la gravedad de la situación por la escasez de víveres y la conveniencia de que se retiren la mayoría de las tropas antes del invierno.

Alemania enviará á China en Octubre doce mil hombres.

Al gobierno de Washington telegrafía Chaffe que la legación rusa se traslada á Tientsin.

El gobierno chino no vuelve á Pekín mientras lo ocupen los aliados.

Las relaciones diplomáticas están interrumpidas.

Rusia da seguridades á Lihunchang respecto de la vuelta de la corte á Pekín antes de la evacuación.

Los rusos harán invernar á 15,000 hombres en las provincias de Pechili.

TRANSWAAL

Dicen de Londres que lord Roberts se embarcará para Inglaterra á primeros de Noviembre: le reemplazará Buller.

El ejército inglés se encuentra con la grave dificultad de la falta de caballos.

El coronel Baden Powel ha sido nombrado jefe de la policía del Transwaal.

Un destacamento en Cumaria, al mando del capitán Benso, ha sido derrotado por los aschantis, muriendo el capitán.

En una explosión de cartuchería ocurrida en Graysinwad han resultado tres muertos y dos heridos.

El general Buller ha tomado al asalto una colina de 2,500 piés, teniendo 13 muertos y 35 heridos.

Noticias locales

LA CRISIS VINÍCOLA

Hablan las revistas agrícolas de la crisis vinícola, y dicen que ha llegado á alcanzar tales proporciones la baja en los vinos, que la reforma de su elaboración se impone inmediatamente para poder contrarrestar en parte los perjuicios que han de sufrir nuestros cosecheros en la actual campaña.

La falta de mercado francés para los vinos de color acarreará la muerte de la viticultura, y á pesar de conocerse el hecho, nadie se mueve para buscar una solución salvadora á esta crisis porque estamos atravesando.

Los sindicatos, entidades que debían poner en juego cuantos recursos fuesen necesarios para aliviar siquiera esta rama tan importante de la agricultura, se muestran apáticos en alto grado, y las consecuencias han de ser funestas, porque no hay que hacerse ilusiones: Francia no comprará nuestros vinos sino á muy bajos precios, y aun así en pequeñas cantidades, las indispensables para hacer sus mezclas y arreglar sus coupages; y los alcoholes, único horizonte que pudiera entrever el cosechero, están sufriendo una rápida y considerable rebaja, efecto de la gran cantidad industrial que inunda el mercado.

Por si esto no fuera bastante, dice La Agricultura práctica, en la actual cosecha la uva se venderá muy barata, teniendo que dedicarla en su mayor parte á la destilación de alcoholes, lo cual vendría á empeorar la situación, porque entablada la lucha entre el vitíco y el industrial, ambos sufrirían la depreciación consiguiente á tan tremenda competencia.

Y el Estado, por su parte, no es el menos interesado en este pleito, pues elevándose á 30 millones de hectolitros el vino que por término medio se cosecha en España, que produce unos 300 millones de pesetas, la contribución que percibe por impuesto y gabelas suma una cantidad muy respetable.

Urgen, pues, los remedios para atajar tantos males, y es preciso que el Sindicato central, de acuerdo con el ministro de Agricultura, empiece á estudiar y reformar el estado actual de cosas, proponiendo y adoptando aquello que se crea más beneficioso.

Una rebaja prudencial en los transportes de los ferrocarriles para los vinos y alcoholes; re-